



TERCER PREMIO

GANADOR: CRISTINA PALMA ARCO

COLUMNA: CAMINANDO HACIA EL MAR

CENTRO: Colegio Los Olivos

La brisa matutina hace ondear mi cabello, parece que su única intención fuese la de crear melodiosos tirabuzones que se acompañen con los del mar, formando un cuadro de vivos e intensos colores en armonía. Cansada de observar la superficie acuosa, clavo mi mirada unos centímetros más arriba; es impresionante cómo las nubes fluyen con el viento, retratando infinitud de pintorescas formas que se funden con el cielo, cuando era pequeña solía tirarme horas y horas tratando de darles razón de ser, buscando en ellas algo diferente cada vez, es como si todavía siguiera atrapada en ese melancólico estado de niñez...un perro...una casa...un dragón escupiendo fuego por la boca...no, hoy no, no tengo tiempo, debo continuar mi camino.

Pero lo cierto es que nunca me cansé de observar el mar ni las nubes, de sentir el chisporroteo de las olas rompiendo en la orilla correr por mis venas, haciéndome una con el entorno, suscitando en mí un vago recuerdo de poder enfrentarme al día a día buscando refugio en mi mente, un recuerdo que nunca debió serlo, ya que esa sensación siempre estuvo en mí y, hoy día, ahí sigue, bajo un cúmulo de sustancias, esperando a ser desempolvada.

Eso me lleva a pensar, ¿realmente la imaginación se reduce a cosa de críos?, claro que no.

Es cierto que he crecido, he aprendido muchas cosas a lo largo de los años y he tratado de darles forma de mil maneras distintas, alejándome de la monotonía que conllevan ciertas obligaciones propias de la edad, pero hay muchos factores que fomentan el alejamiento de la imaginación, de inventar, de crear cosas por ti solo, así es la sociedad actual, y es en ese momento cuando me planteo: ¿es ese el camino que quiero seguir?

Cristina Palma Arco